

Colegio, haciendo con pocos compañeros, todo lo que ejercita una comunidad numerosa.

Desde aquel primero día entablaron los Maitines á la media noche, y la secuela de todos los actos de Comunidad con tal tesón, que no se faltaba á la menor cosa en todo lo que prescribe en los Estatutos de los Colegios el Breve Apostólico. Fuese acomodando la fábrica material en mejor forma, y para ella ayudaba con larga mano la piedad de los bienhechores, que en todos tiempos han ostentado su fineza con aquel santo Colegio; y si los tiempos no hubieran atrasado la minería no dudo que hoy estuviera acabado todo el Convento con el esmero que tiene el lienzo de la Portería y el primer corredor del Claustro. Cuando ya tuvo bastantes celdas el nuevo Colegio, trató el V. P. de acrecentar el número de Religiosos admitiendo algunos de las Provincias Seráficas de este Reino; y abrió Noviciado en que se comenzaron á criar nuevas plantas en aquel racional Paraíso; y con esto tenía mucho más lustre el nuevo Colegio; y podían sin hacer falta á la secuela del coro y comunidad, salir algunos Misioneros á predicar entre los fieles, y venidos unos, salían otros; y todas las veces que podía, sin hacer falta á su Presidencia, el V. P. dejando á otro en su lugar, corría Apostólicamente por los Lugares, Villas y Distritos de aquellos contornos, con que cada día iba en aumento el crédito que por todas partes ganaba el Instituto. Fué por estos tiempos abundantísimo el fruto que lo graban los pocos Misioneros que quedaban en el Colegio; porque los que no habían logrado el confesarse en las Misiones que andaban fuera, venían deshalados á consolarse al Colegio, sabiendo que habrían de encontrar las mismas entrañas de caridad en los que quedaban en casa, que en los que andaban fuera.

Repetidas veces salió el Venerable Padre Margil mientras fué Presidente, á hacer Misiones en la ciudad de Guadalajara y después en el Obispado de Guadiana, donde gastó cinco meses, dando á Dios muchas

almas con su predicación y raro ejemplo. Después predicó en la Villa de los Lagos y en la ciudad de S. Luis Potosí, de donde se volvió á su Colegio; y en todas estas ocasiones que salió, iba agregando nuevos operarios para el Instituto. En tiempo de su Presidencia, entró, como dejamos escrito en su vida, á la conquista del Nayarit, y el año de 1712 se hallaba en México, donde había ido á dar noticia al Exmo. Señor Virrey de todo lo acaecido en su jornada; y dando la vuelta á Zacatecas, se mantuvo en el Colegio, trabajando incansablemente, como ya queda escrito. En el año de trece, viendo ya el Venerable Padre que el número de Operarios daba lugar para proceder á la elección de primer Guardián, dió noticia del estado en que se hallaba el Colegio, al M. R. P. Comisario General; y éste dió facultad al Ministro Provincial de la Santa Provincia de Zacatecas, para que en su nombre presidiese la elección, y confirmase uno de los tres canónicamente electos, según el prescripto de la Bula de N. S. S. P. Inocencio XI. Todos los vocales quisieron continuase el V. P. Margil en la Prelacia; pero como había estado más de seis años Presidente *in capite*, y es necesario, según nuestras leyes, la vacante en los Oficios, no podían lograr sus buenos deseos en continuarlo de Prelado. Procedieron á la elección de Guardián; y el día 11 de Noviembre de 1713, fué electo el R. P. Fr. José Guerra, con singular aprobación del V. P. y con mucho consuelo de toda aquella Santa Comunidad y aclamación de toda la ciudad de Zacatecas, que de todo era acreedor, por sus muchas y amables prendas. Ya por este tiempo había bastantes coristas, y se les había puesto Lector de Filosofía, y estaba corriente el Noviciado, en que se iban criando nuevas plantas, para que después fuesen árboles fructíferos de aquel Paraíso Apostólico. Faltábale para complemento del ministerio al nuevo Colegio, el tener vivas conversiones de infieles, y el V. P. Margil, haciéndose cargo de esta gloriosa empresa, salió con otro compañero para las partes

del Norte; y después de una dilatada Misión, que hizo en la villa del Saltillo y en la ciudad de Monte-Rey, con bastantes trabajos asentó una Misión en las orillas del Río de Sabinas, y la dedicó como primicias de su celo á la Santísima Virgen de Guadalupe, Patrona y Titular del Colegio.

Poco tiempo duró esta Misión de infieles, por la invasión de los indios Tobosos, que habiendo assolado la Misión de S. Miguel, que era de este Colegio de la Santa Cruz se vió obligado el V. P. Margil á desamparar la suya, que estaba de la otra muy cercana.

Entre tanto que se ofrecía coyuntura para la conversión de los gentiles, ocupó el tiempo en predicar á los cristianos, como lo hizo en la Villa de Cadereyta del Nuevo Reino de León y después en todas las Pastorías que se mantienen en sus contornos donde gastó tres meses, con singular provecho de las almas. El año de 1715, con dos compañeros que vinieron del Colegio, puso segunda vez su Misión á las orillas del Río Salado; y como los Misioneros no tenían escolta de soldados y el peligro de los Indios enemigos amenazaba de continuo, no tuvo subsistencia la nueva planta. En otros sitios intentó fundar Misiones el mismo V. P.; pero por astucias del común enemigo, se le ponía obice á sus nuevos intentos. Todos sus santos deseos de la conversión de los gentiles estuvieron en calma, hasta que el año de 1716 entró con sus compañeros á la Provincia de los Texas, donde como ya queda dicho, tratando de las Misiones de los Colegios en el capítulo octavo de este libro, el año de 16 y 17 se fundaron tres Misiones que hoy perseveran, en el centro de los Texas y están á cargo del sobredicho Colegio.

Cuando todos nos retiramos por la invasión de los Franceses, se fundó en las orillas del Río de San Antonio, la Misión del Señor San José que persevera; y últimamente, habiéndose puesto presidio en la bahía del Espíritu Santo, se puso la quinta Misión de Guadalupe con que son las mencionadas, fruto de los sudores y

trabajos de los celosos hijos del Colegio de Zacatecas: que aunque estaban muy esperanzados de poner sus Misiones en el Nayarit, y para ello se hicieron tan vivas diligencias, no tuvieron efecto, por tenerlos acaso destinados el Soberano Padre de familias para las conversiones de los Texas y de otros gentiles de la parte del Norte, que se pusieron como motivo para facilitar la Real Cédula con que se fundó dicho Colegio. Ha sido singular el esmero con que ha mirado este Santo Seminario sus Misiones; y tuviera singular complacencia de poner por menudo los gloriosos trabajos de estos operarios evangélicos, si como veía por experiencia, el tiempo que asistí entre los infieles logrando su amable compañía, el celo con que se ocupaba cada uno en su Misión, me hubiese llegado la noticia que tengo pedida para poner con especialidad en esta Crónica el número de los bautizados y convertidos á nuestra santa fé, y los muchos casos singulares que cada día se les ofrecen á los misioneros cuando andan en busca de los moribundos gentiles.

En lo que más se ha señalado desde su fundación este insigne Colegio, ha sido en remitir Misiones entre los católicos; pues aunque quisiera numerarlas, no pudiera conseguirlo facilmente; pero baste decir, que en todos los años que tiene de fundación, según tengo bien sabido y averiguado, no se ha dado vacante en tan proficuo ministerio, pues hay ocasiones en que por tres y cuatro partes andan como rayos de luz, esparcidos los Misioneros por diversas ciudades y lugares no solo de los circunvecinos, sino de los más remotos y distantes; pues ha llegado la voz de la trompeta evangélica hasta los confines de la cristiandad que se dilata mucho en el Obispado de Guadiana. Tanto se extendían con su predicación los Misioneros, que varias veces fué necesario renovar la Patente de los seis meses que ponen por límite las Bulas Apostólicas para ocuparse predicando los Misioneros; y como esto se debe entender del tiempo en que hacen Misiones, sin

entrar en cuenta los días que se gastan en el camino, se podía con prudencia dilatar el tiempo; porque no era fácil volver otros á continuar lo que habían comenzado aquellos Misioneros. Lustre singular de aquel Colegio es haber venido desde Zacatecas á una especial Misión que se hizo en la ciudad de la Puebla de los Angeles y en otras, que han asistido para las Misiones que han hecho otros Colegios. Es muy digno de memoria el que á pesar de tanta distancia como hay de Zacatecas á Campeche, viniesen destinados el R. P. Fr. Ignacio de Herice y el P. Fr. José de Alcibia, para ir á hacer Misiones á aquella remota Provincia, llevados en compañía del Ilmo. y Rmo. Sr. Don Juan Ignacio de Castorena y Ursúa, que iba por Obispo de Mérida, y quiso este celosísimo Príncipe dar estreno á su gobierno con las voces de los Clarines Apostólicos. Embarcáronse todos juntos y estuvieron muchas veces para naufragar, si Dios por su misericordia no los hubiese favorecido. Llegaron por fin á Campeche, y tuvieron los dos Misioneros dilatado campo en que emplear sus Apostólicos designios; pues después de haber predicado con singular aceptación delante del Ilmo. Príncipe, hicieron por su orden Misión entre las Religiosas enclaustradas, y fueron tan provechosas, que solo Dios puede saber las muchas medras con que quedaron sus esposas. Despidiéronse del Señor Obispo para proseguir las Misiones en toda aquella isla, donde gastaron largo tiempo: y concluida esta trabajosa jornada, se embarcaron para Tabasco y dieron vuelta enfermos y bien cansados á su Colegio.

Con la fundación de las Misiones en Texas, se reconoció ser necesario poner un Hospicio en el Real de Boca de Leones, que está en el camino, para que allí descansasen los Misioneros que iban de Zacatecas; y para esto obtuvo licencia el Colegio, del Ilmo. Señor Obispo de Guadalajara y del Gobernador del Nuevo Reino de León, á quien pertenece la jurisdicción de aquel Real; y para sitio de la nueva fábrica dió una ca-

sa que tenía un noble bienhechor nombrado Alonso de Cuello; y en las mismas piezas de la casa se dispuso una corta Iglesia, y se comenzó la fábrica para otra mayor, que es la que hay de presente. Tiene formado un pobre conventito, siendo todo el material de tierra, porque la pobreza del lugar no se extiende á fabricar de cal y canto. Desde la primera Guardianía de aquel Colegio, se ha mantenido siempre con un Religioso sacerdote nombrado de Presidente, y un Religioso lego y un Hermano donado, que sirven para todo lo que se ofrece en aquel Hospicio. Pasan todos tres con las limosnas que recojen, así en el Real como en la Villa del Saltillo y Reino de León; pues no tienen otra renta que las que les dejó en su testamento su Seráfico Patriarca San Francisco. No tienen utilidad alguna temporal, pues aun el fin con que se puso de servir de Hospicio á los Religiosos, ofrece el sitio tan pocas comodidades, que no da lugar á detenerse en él mucho tiempo los huéspedes. En lo que se logra mucho mérito es, en la labor espiritual, pues no habiendo en todo el Real mas sacerdote, que el Cura beneficiado, acuden para confesarse los feligreses al Misionero, que tiene bien que sudar para las confesiones que se le ofrecen de sanos y enfermos. Muchas veces suple el Misionero el oficio de Cura, cuando se ausenta este por algún negocio; y por esta causa se le duplica el trabajo; porque es necesario salir del Real á administrar los Santos Sacramentos á los enfermos de las Haciendas circunvecinas. Siendo Guardián el V. P. Margil, ofrecieron los Misioneros de el Real de Mazapil, casa y sitio para poner Hospicio, y atendiendo que era de mayor comodidad para los Misioneros que entraban á los infieles, estuvo para efectuarse la pretensión; y ofrecía aquel Colegio á este de la Santísima Cruz el Hospicio de Boca de Leones, pero no le halló conveniencia el Guardián y Discretorio de este Colegio, por tener mas adelante donde hospedarse en la Misión de la Punta.

Ya algún tiempo estuvo para desampararse; pero fueron tales los clamores de los vecinos del Real, que volvió á quedarse el Hospicio como antes.

Con las limosnas de insignes bienhechores, trató el Colegio de Zacatecas de ampliar su Iglesia; pues aunque era de cal y canto, no era de suficiente capacidad para los concursos que allí se ofrecen; y así se renovaron las dos portadas de la Iglesia, labradas de hermosa cantería; y por ser tan dócil la piedra, es tan curiosa la fábrica de columnas y estatuas, que parece un retablo, que dorándolo, pudiera servir dentro de la Iglesia, y lo mismo es el de la puerta del costado. Levantose una Torre toda de cantería, como una filigrana, y se pobló de campanas bien grandes y muy sonoras, por la mucha parte de metal morisco, que se recogió de las minas para su fundición. Alargose una bóveda al Coro, que es capacísimo, y curiosamente adornado con sillería y órgano muy grande y sonoro; y la reja es primorosa, que sirve de pedestal á un simulacro de Nuestra Señora de Bethlen, llamada comunmente la Pasaviense, que es de pintura esquisita, con su vidriera; y es tan rara su belleza que arrebató los corazones de cuantos la miran atentos. Diósele á la Iglesia todo el lleno con un hermoso y bien dispuesto crucero; y aunque no corresponde á la latitud, según reglas del arte, la anchura del Templo, fué, porque no se podía proporcionar, sino demoliendo todo un lienzo de la Iglesia antigua. Debajo del Presbiterio se labró una bóveda toda de cantería, con su crucero, para el entierro de los Religiosos, dejando los sepulcros en la misma tierra, y señalados con sus lápidas de cantería, y con mucha claridad y tal primor, que dentro de la bóveda tiene su Altar, y retablo, y se canta la misa en él cuando muere algún Religioso. La puerta de esta bóveda está casi á la mitad del crucero, y así es muy plana la escalera para bajar á la bóveda, y se ven desde la reja del coro los que están cantando la misa. Tiene la Iglesia muy lucidos colaterales, con estatuas, y pin-

turas muy primorosas; y la Sacristía es capacísima y muy abastecida de preciosos Ornamentos; de forma que en las grandes festividades, no tiene que pedir fuera para dar todo el lucimiento á los Altares, y hermosear todo aquel bien acabado Templo. El Púlpito, que es muy curioso, está en tal proporción, que se oye de todas partes el Predicador, aunque no sea la voz corpulenta; y tiene para subir á él, su escalera, dentro de un cuarto muy acomodado, donde puede descansar el que quisiere; y por último, todas las bóvedas de la Iglesia con el ventanaje de vidrieras, se hacen tan claras como un cielo.

Concluida la hermosa fábrica, determinó asignar día para su estreno y dedicación, que fué á 4 de Mayo de 1721 en que con singular regocijo de toda aquella nobilísima Ciudad, y concurso de todas las Sagradas Comunidades, precediendo todas aquellas demostraciones festivas, que en tales casos, mas que declararse, se suponen; se cantó solemnemente la Misa; y en ella, cantado el Evangelio, predicó el R. P. Fr. Matías Sanz de S. Antonio, Notario Apostólico, Comisario del Santo Oficio y Guardián actual de aquel Santo Colegio; y no me detengo en expresar los aciertos de su Panegírico, porque ya las prensas me escusaron este trabajo; y los muy eruditos aprobantes del Sermón preocuparon por sus elogios los toscos rasgos de mi pluma. Después de tan regocijada fiesta, verificándose que los extremos del gozo, son ocupación del llanto; se determinó para el día 12 del mismo mes de Mayo, la traslación del cadáver del insigne bienhechor Don Ignacio Bernardes, quien había sido el primer Síndico de aquel Santo Colegio, y fué su última voluntad, que acabada la Iglesia trasladasen sus huesos, y los pusiesen en el Entierro de sus Hermanos los Religiosos, para estar á los pies de la Santísima Virgen de Guadalupe, de quien fué siempre cordialísimo devoto. Fué esta traslación celeberrima porque asistió á ella la Nobilísima Ciudad, debajo de mazas, acompañada de todos los Caballeros

Republicanos, vestidos de lúgubres bayetas; y para entregar el cadaver á los Religiosos en la puerta de la Iglesia, vistió el Venerable Clero trece capas, presidiendo su cura-Rector, como cabeza.

Todas las comunidades Religiosas se habían alternado, cantando cada una su responso; y la Misa y Entierro autorizó el M. R. P. Ministro Provincial meritisimo Fray Antonio de Mendigutia, teniendo por Diáconos los dos Prelados actuales del convento de N. P. S. Francisco, y el del Apostólico colegio. Predicó las honras del difunto el R. P. Fr. José Guerra, con el acierto que el mismo Funeral publicó luego en las prensas; y el que lo tuviere verá por menudo toda la descripción de esta pompa funeraria, y se hará capaz de las cuantiosas limosnas con que asistió el difunto en vida, y por muerte, para la fábrica de aquella Iglesia, que agradecida conserva su memoria en un epitafio grabado en una lápida, sobre su sepulcro.

LOCALIDAD.

El Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe está situado á una y media leguas al Oriente de la ciudad de Zacatecas: en su misma longitud y atitud de clima, que es el terreno sobre el collado de los montes, que en una de sus cañadas encierra la población de la ciudad, y á la vega del arroyo por donde corren las aguas de la sierra. Su descenso que será como de cien varas, á pesar de sus precipitadas avenidas, fecundiza la cañada y proporciona fácilmente la extracción de la agua para el riego de algunas huertas y las necesarias de algunas haciendas de beneficiar metales. Al Colegio se le proporcionó en una gran presa subterránea el agua suficiente para el riego de la huerta por un canal de quinientas varas, y de que participa con abundancia el vecindario. La feracidad de la tierra es tanta, que no obstante la escasez de las lluvias, todo lo produce con el poco riego que se le proporciona. Las huertas abun-

dan de vegetales y frutas de buen gusto. Los montes de tuna y mezquite de que antes estaba cubierta toda la comarca, se destruyeron con las extraordinarias heladas de 1800. No contribuyó poco á su ruina el uso indiferente que se hizo de ellos por la poca policía del gobierno anterior.

El temperamento es frio y reseco; los aires que declinan frecuentemente del calor al frio y del frio al calor, promueven varias enfermedades. Las reumas y constipados de cabeza y pecho, son las enfermedades corrientes del país, y que á la vez se hacen crónicas por desatenderse la curación en su origen. En el Colegio causa esta destemplanza mas estragos por tener en dos horas de la media noche establecida una distribución religiosa.

INSTITUTO.

Conquistada la América por los españoles, tomaron empeño en darles instrucción á los indígenas. Como esta se fundó en los principios religiosos, hicieron los Reyes continuas remisiones de Misioneros suficientes al efecto y principalmente de la Orden de San Francisco.

Estos padres, repartidos por los pueblos conquistados, catequizaban á los indios, administrando los Sacramentos sucesivamente, como Misioneros, como Doctrineros y como Párrocos, hasta que edificadas las Iglesias, Hospitales, Cofradías y otras obras de beneficencia, en los pueblos, entraron en la provisión de beneficios para los clérigos.

Estos religiosos para tener el repuesto necesario de operarios de tanta mies, habian fundado Conventos que después fueron muchos, se arreglaron primero en Custodias y después en Provincias, de las que teníamos seis en la República. Estos padres fueron destinados á servir las Misiones que ha exigido la colonización, sin descuidarse de salir á la vez de los conventos á predi-